EL AMOR POR LA VENTANA.

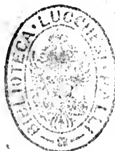
COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

DON MIGUEL PASTORFIDO.

Representada con aplauso en el teatro de Variedades.





MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm 9.
1855.



Á D.ª M. MARTINEZ

SU BUEN AMIGO

Miguel Pastorfido.

PERSONAJES.	ACTORES.
LUISA	Doña Matilde Martinez.
EMILIA	Doña Eloisa Navarro.
D. EUGENIO	D. Felipe Martinez.

La escena es en Madrid.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa un pequeño salon, que sirve de despacho: puertas laterales, un piano, un armario, sillas y una mesa: en el fondo una gran ventana, á través de la cual, se divisa otra en la casa de enfrente, suponiendo que entre ambas media una calle estrecha. La última ventana ha de tener cortinillas, y estar de tal manera situada, que, cuando asome á ella alguno de los personajes de la comedia, sea vitso perfectamente del espectador. Una escribania, tarros de dulce, papeles de música, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

D. EUGENIO, *en la ventana del segundo término, figurando que se afeita.*

Media hora con la navaja
en la mano, y todavia
sin afeitarme! Cualquiera
que por aqui se dirija,
y desde la estrecha calle
me mire, fuerza es que diga:
hé ahi un jóven que se afeita.
Y sin embargo es mentira.

Esta barba simulada
y apócrifa, que principia
por la mañana, que sigue
haciéndose al medio dia,
es nada mas que un pretesto,
una invencion peregrina,
con la cual á todas horas,
sin que lo sepa ella misma,
penetro en el interior
de mi adorable vecina:
es decir, veo lo que pasa
en su habitacion. Modista,
fabricante de corsés...
una ocupacion magnífica:
hará fortuna; mas veo
que no se dá mucha prisa
en subir á su despacho
hoy. Si alguna oficialita
viniera á ensayar consigo
sus obras, me entretendria
en presenciar los detalles...
pero á nadie se divisa.
No importa: quiero esperar,
y dirigirle otra epístola
envuelta con una pieza
de medio real. Es la quinta
que le dirijo.

LUISA. (*Dentro.*) Aqui está
la cuenta, que suba Emilia.
(*Aparece en la escena.*)

EUG. Ya ha entrado; esta es la ocasion.
(*Tira la carta y cierra la ventana precipitadamente.*)

ESCENA II.

LUISA.

El imprudente! Por dicha
ninguno ha podido verle.
(*Recogiendo la carta.*)
Leamos. «Del mismo á la misma.»

Y la ventana cerrada,
pues! como todos los dias.
A ver qué dice en su última.
(*Repasando ligeramente el contenido de la carta.*)
Quiere que yo me decida...
pide una respuesta... pide
un si... me pide una cita...
osa pedirme... mi mano
es lo único que elimina
de su peticion. Es cierto
que ese jóven se desliza
en mis sueños; que me arranca
en mi soledad contínua
algunos suspiros diarios
y nocturnos; pero Luisa
Cantalapiedra, la viuda
del subteniente Fariñas,
abanderado que fué
del diez y siete de línea,
yo, viuda hace seis años,
debo exigir garantias...
Aunque, bien mirado, un hombre
que se afeita cada dia
al menos dos ó tres veces,
debe pensarse que abriga
las mas puras intenciones.
«Si señora ó señorita.» (*Leyendo.*)
Esto es igual. «Yo me abraso...»
(*Llaman á la puerta.*)
Quién es? Guardemos la epístola
en un oscuro recinto.
(*La guarda en el pecho.*)

ESCENA III.

LUISA, EMILIA.

EMILIA. Se puede entrar? (*Desde la puerta.*)
LUISA. Ah! es Emilia,
la que me forma las cuentas.
EMILIA. Si ahora estorbo...

LUISA. ¿Y por qué habia de estorbarme usted? Yo no uso misterios.
EMILIA. Bien.
LUISA. Y mi vida, que es ejemplar...
EMILIA. Ya lo sé.
LUISA. No teme la luz del dia.
EMILIA. Yo vengo á copiar la cuenta.
LUISA. Ah! si: ponga usted bonita letra.
EMILIA. La mejor que pueda.
LUISA. Y sobre todo no hay prisa.
Si se me ha escapado algun
defecto de ortografia
en la minuta, que yo,
como escribo de corrida
casi siempre... ya se vé,
hay tantos que solicitan
mis productos... En fin, nada
de particular tendria
cualquier falta...
EMILIA. En ese caso,
¿quiere usted que la corrija?
LUISA. Eso!
EMILIA. Al momento.
LUISA. Yo en tanto
que la cuenta se termina,
veré un encargo que me hacen.
Ahí está la escribania.
(Señalando al escritorio. Emilia se sienta, leyendo y escribiendo alternativamente.)
EMILIA. («Derechos por un corsé...»
Corsé con q: ya principia...)
LUISA. («Si señora, yo me abraso:
soy poeta; tengo escrita
una zarzuela en tres actos:
soy redactor de la *Avispa*,
periódico literario
semanal, que se publica
en Guadalajara.» Bien!)
EMILIA. («Por vara y media de cinta.»

Cinta con ese y dos enes.)

LUISA. («Usted es bastante linda
para que deje de ser
sensible.» Ah! no. «Y si por dicha,
como usted es la mujer
que mis sueños realiza,
yo soy el hombre tal vez
que adopta su fantasia,
puede arreglarse el asunto;
mas por Dios que yo reciba
contestacion á mis cartas:
se lo pido de rodillas
delante de su ventana.
De usted, Eugenio Altamira.»)
Ah!

(Al acabar de leer el billete dirige la vista á la ventana de Eugenio, donde aparece este de rodillas, tendiéndole los brazos y con la navaja en la mano. Ella deja escapar un grito, y él cierra la ventana.)

EMILIA. Qué sucede?

LUISA. No ha sido
nada.

EMILIA. Creí...

LUISA. Está lista
ya la cuenta?

EMILIA. Si señora,
no falta mas que la firma.

(Presentándole la cuenta. Luisa la repasa ligeramente antes de firmarla.)

LUISA. Voy! Qué figura de letra
tan bella! Muy bien, Emilia:
estoy contenta...

EMILIA. Conmigo?

LUISA. Si. Usted es de mis discípulas
la que mejor se presenta...

EMILIA. Favor...

LUISA. La mas distinguida.
Escribe divinamente...

EMILIA. Eso cualquiera lo haria.

LUISA. Toca el piano muy bien...

EMILIA. Gracias: cuando una se aplica...

LUISA. Canta como un ruiseñor...
muchas hay que envidiarian
su voz. Y en verdad no sé
lo que pensaba mi amiga
de Guadalajara, cuando
me anunció que su sobrina,
usted, era... en dos palabras,
una imbécil.

EMILIA. Y tenia
razon.

LUISA. Cómo?

EMILIA. Hace dos años,
eso que usted significa
era yo.

LUISA. Y á qué milagro
se debe el cambio, hija mia?

EMILIA. A qué? Al recuerdo de un jóven.

LUISA. De un jóven? A ver la niña!

EMILIA. Ya tengo diez y ocho años
y tres meses...

LUISA. La edad misma
que yo, cuando me casé.
Supongo que todavia
no sabrá usted lo que es eso?

EMILIA. Aun no he tenido tal dicha;
pero bien puedo decir
que ha sido por culpa mia,
porque él me amaba de veras.

LUISA. De veras?

EMILIA. Todos los dias
me escribia.

LUISA. (Como á mí!)
Usted le responderia?

EMILIA. Nunca.

LUISA. Nunca! Pero al menos
sus cartas eran leidas?

EMILIA. Tampoco.

LUISA. Qué crueldad!

EMILIA. Señora, yo no sabia
leer ni escribir.

LUISA. Ah! si:
entonces era legítima

su repugnancia. Y despues?

EMILIA. Él adivinó en seguida
mi ignorancia, y eso era
lo que mas daño me hacia.
Yo me hallaba en su presencia
cortada siempre, aturdida,
vacilante... no encontraba
expresiones, no sabia
decir mas que «Si señor...
usted me honra...»

LUISA. Pobre chica!

EMILIA. Por último, ya cansado
de tanta monotonia
hizo... lo que yo esperaba,
me abandonó.

LUISA. Esa partida
no estuvo bien.

EMILIA. Ya ve usted:
un jóven que componia
versos...

LUISA. A ver!

EMILIA. Y zarzuelas,
nunca haria buena liga
con una muchacha torpe.
Yo me pasaba los dias
llorando; pero él no vino.

LUISA. Era preciso, hija mia,
consolarse.

EMILIA. Eso es lo que hice.

LUISA. Diantre! con otro? Bonita
idea.

EMILIA. Eso no.

LUISA. Pues cómo?

EMILIA. Procuré volverme digna
de él.

LUISA. Ya caigo.

EMILIA. Y si antes
era ignorante, sencilla...

LUISA. Luego fué usted lo contrario.

EMILIA. Aplicada...

LUISA. Y entendida.

EMILIA. Tomé lecciones de música.

En fin, merced á una asídua
perseverancia, logré
mi objeto: apenas sabia
deletrear, y ya todas
sus cartas fueron leidas:
luego que supe escribir
con mediana ortografía...

LUISA. Vamos...

EMILIA. Pero usted dirá
que son necedades mias...

LUISA. No tal: las debilidades
del corazon simpatizan
conmigo.

EMILIA. Hablaré, señora,
supuesto que usted me anima.
Luego que llegué á escribir
con la soltura precisa,
fuí contestando á sus cartas:
á cada una respondia
del mismo modo que si él
me hubiese escrito la víspera.

LUISA. Famosa correspondencia!
Y esas respuestas irian
por el correo?

EMILIA. No, señora:
las tengo todas reunidas.

LUISA. Ah! ya.

EMILIA. He formado un paquete...

LUISA. Atado con una cinta
color de rosa? Y usted,
qué va á hacer de ellas?

EMILIA. Si un dia
nos llegamos á encontrar,
puede que se las remita.

LUISA. Todas á un tiempo? Un volúmen
de sentimientos! Querida,
es mucho para una vez;
eso no hay quien lo resista.
El amor y las novelas
deben, pues si no fastidian,
darse como el folletin,
á trozos. (*Suena la campanilla en la tienda.*)

EMILIA. La campanilla
suena.
LUISA. Sí, en el almacen.
EMILIA. Bajo?
LUISA. Bien: yo iré en seguida.

ESCENA IV.

LUISA.

Ya estoy en mi habitacion
sola... y él en su ventana...
ese muchacho se afana
para llamar mi atencion.
Y yo sin quererme dar
por entendida! .. tiene harta
paciencia. Aquí está su carta:
la volveré á repasar.
Si. «Por Dios que yo reciba (*Leyendo.*)
contestacion...» Es muy justo.
Yo quisiera darle gusto,
que no me precio de altiva.
(*Mirando á la ventana del vecino.*)
El pobre siempre en acecho
detrás de las cortinillas...
(*Volviendo á repasar el billete.*)
«Se lo pido de rodillas...»
Voy á escribirle: esto es hecho. (*Se sienta.*)
Él tantas veces me ha escrito...
insiste con tal porfia
que... pero y mi ortografía?
No hay remedio, aquí está el hito,
aquí la dificultad.
Pero, ya que hacerlo no,
pudiera valerme yo
de otra persona... es verdad.
No habrá de faltarme quien
se encargue de eso por mí.
Yo lo creo!... Emilia... si:
Emilia lo hará muy bien.
(*Registra el paquete de las cartas de Emilia.*)
Pero si no me equivoco

he dado con un billete.
Calla! pues si es el paquete
de que ella me habló hace poco!
El mismo! qué pensamiento!...
Si yo encontrara...
(*Reconoce ligeramente algunas.*)
Aquí hay una
sin firmar... Oh! qué fortuna!
parece escrita de intento.
Alude á cierta respuesta
por largo tiempo exigida...
Se la mandaré en seguida:
á bien que poco me cuesta.
(*La ventana del vecino se halla en este momento á medio abrir. Luisa tira precipitadamente el billete, y sale de la habitacion; la moneda dá en el rostro á don Eugenio.*)

ESCENA V.

D. Eugenio.

Qué es esto? habré visto mal?
(*Coge el billete.*)
El proyectil deseado!
Por cierto que me ha aplastado
el cartílago nasal.
Pero á bien que es poca cosa,
cuando voy á ser feliz.
Perezca antes mi nariz,
que mi amor. Oh! venturosa
misiva! Le haré una visita,
puesto que en ello consiente;
voy allá inmediatamente.
Me pondré la otra levita.
(*Lo hace y se arregla la corbata.*)
Me parece que no falto
en ir en el mismo dia...
Bajo la escalera mia,
subo la suya en un salto,
y... se me hacen los instantes
siglos. Divina mujer,

vas por fin á conocer
al mas fiel de los amantes.
(*Cierra la ventana; la escena queda por un momento sola.*)

ESCENA VI.

EMILIA, *recorriendo el aposento con la vista.*

Nadie... se me figuró
escuchar ruido de gente...
seria en la casa de enfrente.
La señora recogió
sin duda la cuenta: en vano
será buscarla... no obstante...
voy á ponerme un instante
á tocar algo al piano.
(*Aparece Eugenio, puerta derecha.*)
Mas... qué veo!

ESCENA VII.

EMILIA, D. EUGENIO.

EUG. Cielos!
EMILIA. Ah!
es él!
EUG. Es ella!
EMILIA. Si.
EUG. Si.
EMILIA. Eugenio, usted por aquí?
EUG. Emilia, tú por acá?
EMILIA. Qué sorpresa!
EUG. Y yo!...
EMILIA. (Quizás
venga por mí...)
EUG. (Es tan sencilla
que...)
EMILIA. Quiere usted una silla?
EUG. Dame: no estará demas.
Qué diablo! el gusto de verte...
EMILIA. (Yo tambien siento un placer!...)

EUG. Tanto tiempo sin saber
qué habia sido de tu suerte!..
Vaya, Emilia, con que ahora...
EMILIA. Estoy en la casa.
EUG. Ya.
EMILIA. Dos años hace.
EUG. Y será
tu principal y señora...
EMILIA. Doña Luisa...
EUG. Ya, ya estoy.
EMILIA. Pensé que usted lo sabia.
EUG. No.
EMILIA. Luego usted no venia
por mí?
EUG. No.
EMILIA. (Qué necia soy!)
EUG. Vine... por casualidad.
EMILIA. (A medida del deseo
fomaba cálculos...)
EUG. (Creo
que he dicho una necedad.)
EMILIA. (Me engañé.) Usted vendrá acaso
para hablar con doña Luisa?
EUG. Cierto.
EMILIA. Si no corre prisa...
EUG. Oh! ninguna.
EMILIA. En eso caso...
EUG. Podré esperar. Yo venia...
á probarme un corsé.
EMILIA. Ah! Si?
Para usted?
EUG. No: para mí
no.
EMILIA. Entonces...
EUG. Para... mi tia.
Tenemos un cuerpo igual.
Eso pronto se despacha.
(Hermosa está la muchacha!
pero se esplica tan mal,
que su diccionario entero
no pasa de... «Si señor...»
ó cuando mas, «por favor...»

usted me honra, caballero...»
A ser ella algo mas lista
le hubiera dado mi nombre;
pero... imposible! Yo, un hombre
de letras, un periodista...
autor dramático!..)

EMILIA. (Ahora
no pretendo su amor ya;
mas del error en que está
quiero sacarle: el ignora
mi situacion verdadera,
mis adelantos; y voy
á mostrarle que no soy
tan necia como antes era.)

EUG. Emilia, en Guadalajara
eramos con nuestro amor
muy felices.

EMILIA. Si, señor.

EUG. Para que yo te dejara
fué necesario emplear
la ingratitud con esceso.

EMILIA. Si, señor...

EUG. (No sale de eso.)

EMILIA. (Me turba y no sé qué hablar.)

EUG. Y mas cuando considero
tu modestia...

EUG. Por favor...

EUG. Tu hermosura, tu candor...

EMILIA. Usted me honra, caballero...

EUG. (Justamente: no ha olvidado
las tres frases de rutina.
Una inspiracion divina
fué el dejarla.)

ESCENA VIII.

D. EUGENIO, EMILIA y LUISA.

LUISA. (Quién ha entrado
en mi habitacion? á ver!
Cielos!.. es él! qué imprudencia!)

EMILIA. Doña Luisa...

LUISA. (Su presencia
me puede comprometer.)
Esplique usted... (*A Emilia.*)

EMILIA. De eso trato,
señora. Este caballero
la esperaba á usted...

EUG. La espero
desde hace un pequeño rato.

LUISA. Viene usted...

EUG. Por un corsé.

LUISA. Un corsé para...

EUG. Mi tia
Doña...

LUISA. Doña Rosalia?

EUG. Justamente.
(*Eugenio hace una señal á Luisa, esta se dirige á Emilia.*)

LUISA. Sí, ya sé.
Me parece que ha de estar
abajo, en el almacen,
á mano derecha...

EMILIA. Bien.
(*Disponiéndose á salir.*)

LUISA. Puede usted irlo á buscar. (*Vase Emilia.*)

ESCENA IX.

LUISA, D. EUGENIO.

EUG. Ah!
(*Intenta abrazarla, volviendo á la escena y con esplosion.*)

LUISA. Silencio.

EUG. Pues qué pasa?

LUISA. Espere usted...
(*Señalando la puerta, por donde salió Emilia.*)

EUG. Convenido.
(*Breve pausa.*)

LUISA. Con que usted se ha permitido
introducirse en mi casa?

EUG. Oh! Señora, esta visita...

ya sabe usted que me afano
por obtener esa mano
tan querida y tan bonita. *(Se la estrecha.)*

LUISA. Mas qué hace usted, caballero?

EUG. No estamos solos los dos?

LUISA. Modérese usted por Dios.

EUG. Está bien, ya me modero.

LUISA. Prométame usted...

EUG. Prometo.

LUISA. El qué?

EUG. El qué?

LUISA. Si.

EUG. Es verdad:
no lo sé.

LUISA. Formalidad.

EUG. Desde luego.

LUISA. Y ser discreto.

EUG. Lo ofrezco; y si es necesario
lo juro...

LUISA. Bien.

EUG. Por la espada
(Con solemnidad.)
de mi padre (creo que nada
juro: él era boticario.)

LUISA. Pero esa es mucha porfía!
Me asedia usted, sin saber
si entre los dos podrá haber
la mas leve simpatía.

EUG. Si la habrá.

LUISA. Por qué razon?

EUG. Voy á hacerle á usted ahora
la autopsia...

LUISA. El qué?

EUG. Si, señora:
la autopsia del corazon.
Yo no diré que usted sea
la única mujer hermosa,
sino que otra mas preciosa
Madrid, no es fácil que vea.

LUISA. Jóven, me agrada ese vivo
entusiasmo, esa franqueza:
aunque no es tal mi belleza

que algun débil atractivo...
EUG. Débil atractivo, ah, no!
no pueden serlo, señora,
esa tez encantadora,
donde el carmin estampó
con la nieve sus colores;
ese cuello torneado,
ese brazo modelado
por el Dios de los amores:
esa cintura, esa parte
del corsé, que ufano alienta,
y que para nada cuenta
con los recursos del arte.
Ay! Señora! á mi entender
por mas que sirva á las gentes
tal destreza, sus clientes
quejas debieran tener
de esa misma habilidad;
puesto que, si bien se mira,
para ellas es la mentira
y para usted la verdad.
LUISA. Jóven... (*Con amabilidad.*)
EUG. Y no es la figura
lo que seduce mi vista,
que para un alma de artista
no está todo en la hermosura.
Pero el billete que ahora
acabo de recibir.
LUISA. (El de Emilia.)
EUG. A descubrir
basta su ingenio, señora.
LUISA. Cómo?
EUG. La bella estructura
de su letra, su diccion
muestran una educacion,
que se eleva á mas altura
que los productos de ese arte
que usted cultiva con harta
perfeccion.
LUISA. Pero mi carta
no vale...
EUG. Por otra parte

no es ella solo. Cuan bien
maneja usted el piano...

LUISA. (Nunca ha llegado mi mano
á ese instrumento.)

EUG. Tambien
canta usted: y qué expresion!
qué voz!

LUISA. Mi canto le admira?...

EUG. Me dirá usted que es mentira?
Hable por mí esta cancion.

LUISA. Si es una cancion... (que canta
Emilia.)

EUG. Con que, señora,
va usted á cantar ahora?

LUISA. Imposible! la garganta
la tengo fatal. (Maldito
lance!)

EUG. Pero...

LUISA. (Qué porfia!)
Luego... mas tarde... otro dia...

EUG. Tendré tanto gusto...

LUISA. Chito!

EUG. Eh!

LUISA. Me parece que ya
va á subir Emilia.

EUG. Y qué?
Subirá con el corsé:
usted me lo probará!...

LUISA. Vaya una idea.

EUG. No es chanza;
téngalo usted por aviso.
A lo menos es preciso
que me dé alguna esperanza...

LUISA. Despues...

EUG. Si nos une el lazo
de una dulce simpatia,
es necesario...

LUISA. Otro dia...

EUG. Voy á concederle un plazo.
Las tres de la tarde son... (*Mira el reló.*)
Doce horas le daré
de término: volveré

esta noche...

LUISA. La ocasion
está escogida con tino!

EUG. Volveré á la misma hora.

LUISA. Pues me gusta!

EUG. Si, señora:
ya he aprendido el camino.

ESCENA X.

LUISA, D. EUGENIO, EMILIA, *que trae un corsé.*

EMILIA. Señora, aqui está el corsé.

LUISA. Hágame usted el favor
de entregárselo al señor.

EUG. (Yo se lo devolveré
(*Ap. á Luisa, tomándolo.*)
fielmente.)

LUISA. (Cuando usted quiera)
(*Ap á Eugenio.*)

EUG. Hasta la vista. (*Saluda y váse.*)

ESCENA XI.

LUISA, EMILIA.

EMILIA. (Y se va!
No es posible dudar ya:
ni una mirada siquiera!)

LUISA. (Puesto que él me hace el favor
de suponerme mujer
instruida, mi deber
es... mantenerle en su error.)

EMILIA. (Las cartas voy á quemar
que para él habia reunido.) (*Las busca.*)

LUISA. (Cuando él sea mi marido
le podré desengañar.
Qué busca esta? Habrá notado?...)
(*Reparando en Emilia y como queriendo apartarla de su idea.*)
Cómo tiene usted los ojos!
A ver? Los párpados rojos...

si, como de haber llorado.

EMILIA. (Mal oculto mi dolor.)
Yo, señora .. nada de eso;
si es al contrario...

LUISA. Un acceso
de risa? Tanto mejor.

EMILIA. Por qué?

LUISA. Todos los afanes
de una jóven han de estar
en reir siempre... y cantar,
para que así los galanes
se acerquen á enamorarla.
A propósito: hace tanto
tiempo que descuida el canto...

EMILIA. Yo temia disgustarla
con mi distraccion, señora.

LUISA. Oh! de ninguna manera:
cante usted siempre que quiera;
siempre, por ejemplo, ahora.
Hay que olvidar al infiel
amante: y yo... desde hoy
figúrese usted que soy
su hermana, su amiga fiel.

EMILIA. Oh! gracias!...

LUISA. Bien estaria
que al que así la ha abandonado,
al hombre que la ha tratado
con tanta descortesía,
le fuese usted á guardar
la mas fina consecuencia.
Bonita correspondencia!
Con que, va usted á cantar?

EMILIA. Yo?

LUISA. No admito dilacion.

EMILIA. Pero...

LUISA. Ha de ser al instante.

EMILIA. Y qué quiere usted que cante?

LUISA. Cualquiera cosa: la cancion
esa de...

EMILIA. Cuál?

LUISA. Esa de...
esa que usted ha aprendido

ha poco, donde hay un nido...
y pájaros...

EMILIA. Si, ya sé.
Vuélvete, pobre pájaro,
vuélvete al nido.

LUISA. Esa.

EMILIA. Tomaré el papel.
(Emilia abre el piano y hace ó figura que hace en él algunos preludios. A este tiempo D. Eugenio levanta las cortinillas de su ventana, y se pone á escuchar, fingiendo que se afeita. Luisa se coloca á la derecha de Emilia, á quien oculta, y cuando esta canta, aquella hace gestos y ademanes como si fuese quien cantara.)

LUISA. Ya levanta la cortina:
creerá que soy yo.

EMILIA. *(Cantando.) Vuélvete, pobre pájaro,*
vuélvete al nido,
si de la negra pólvora
temes el ruido.
Será un dolor
que caigas en las manos
del cazador.

Saluda al alba plácida,
cantando amores,
y huye las redes pérfidas
que hay entre flores.
Será un dolor
que caigas en las manos
del cazador.

EUG. Divina!!
(Desde la ventana palmoteando. Luisa va á cerrar la ventana. Emilia se adelanta precipitadamente y divisa á D. Eugenio: este corre las cortinillas.)

EMILIA. Cielos! quién escucha? Es él!

LUISA. Y quién es él?

EMILIA. El que ahora

en la ventana aplaudia?
Mi amante.

LUISA. El que usted decia
que la olvidó?

EMILIA. Si, señora.

LUISA. (Ostentar severidad
es lo que ahora me conviene.)
Señorita, usted mantiene
tratos con la vecindad
del género masculino!

EMILIA. Yo aseguro que ignoraba...

LUISA. Ya estoy!

EMILIA. Esto me faltaba!

LUISA. Con que usted ama al vecino?
Quiero que á Guadalajara
se marche usted, señorita.

EMILIA. Pero...

LUISA. Le hará una visita
á su tia doña Clara.
Solo que no es menester
que vuelva. (La ira me abrasa!)

EMILIA. Me arroja usted de su casa?

LUISA. Es muy fácil de entender.

EMILIA. Pero lo que yo no entiendo
es este rigor, señora:
antes tan fina, y ahora...
aunque si: ya lo comprendo.

LUISA. Usted no comprende nada.

EMILIA. Que no comprendo? Si tal.
Con que es usted mi rival?
Usted está enamorada
de don Eugenio? Oh! no es justo
que yo me oponga...

LUISA. Al momento
fuera de casa.

EMILIA. No intento
resistir: con mucho gusto!

LUISA. Tome usted su ropa.

ESCENA XII.

EMILIA.

Si;
mas de Madrid no saldré:
viviré cerca y veré
quién entra y quién sale aqui.
Yo haré que de mí se acuerde.
Y me llamaba su amiga,
su hermana! Tambien la hormiga
cuando se la pisa muerde.
Voy á guardar el paquete...
(D. Eugenio abre la ventana y tira una carta.)
Pero qué es esto? Un papel
ha caido. Es letra de él:
veamos qué dice el billete.
«Adorable Luisa. El dueño de la habitacion que ocupo me acaba de poner en la calle, so pretesto de que no le pago. Esto me privará del placer que tantas veces he disfrutado, oyendo los deliciosos cantos en que ejercitab su voz.»
Ella jamás ha cantado...
«Pero yo me presentaré en su casa, y entrea tanto repetiré con usted: Ni el tiempo ni la distancia bastan á separar dos corazones, á quienes liga el estrecho lazo de una tierna simpatia...»
Pero si esta frase es mia,
y la carta todavia
á su poder no ha llegado!
A no ser que ella...
(Registra el paquete de las cartas y ve que falta una.)
Cabal:
la cinta está desatada.
Pues! y la carta enviada
á nombre de mi rival.
Es decir que ella se vale

do mis armas; que ella emplea
mis escritos... Oh! qué idea!
Ella verá cómo salo
del nuevo lance: otra vez
mi letra le va á servir.
(*Se sienta á escribir.*)
«Espero á mi querido Eugenio esta noche: cenaremos juntos; cantaremos juntos; reiremos juntos; pasaremos el tiempo agradablemente.—Luisa Cantalapiedra, viuda del abanderado Fariñas.» (*Dobla el papel.*)
Ella quiere concluir
su anticipada viudez.
Pretende hacer un marido
de Eugenio... pronto sabremos
el resultado: veremos
quién saca mejor partido.
(*Lia la carta en una pieza de dos cuartos, la arroja por la ventana á la de D. Eugenio, y sale precipitadamente.*)

ESCENA XIII.

D. Eugenio *en la ventana, despues* Luisa.

Eug. Pronta ha sido la respuesta!
Hola! á cenar me convida!
Esta noche... no; en seguida
voy allá. Tendremos fiesta...
compraré un pastel y vino...

Luisa. Espresiones á la tia
(*Como hablando, dentro, con otra persona.*)
y feliz viaje.

Eug. Alma mia,
voy al momento.

ESCENA XIV.

Luisa.

El vecino
me está hablando en alta voz...

voy á decir que se calle...
(*Se asoma á la ventana.*)
Quél si ha salido á la calle.
A dónde irá tan veloz?
En el almacen ha entrado
de comestibles: que irá
á buscar? y vuelve ya
con un bulto empapelado
y dos botellas... Dios miol
qué va á hacer ese muchacho?
si estará acaso borracho?
No es mucho lo que confio
en su juicio... Y entra aqui!
Precisamentel... la puerta
estará tal vez abierta...
voy á cerrarla. Si, si.
Ohl lo que es en este instante
á ese jóven, que es tan vivo
de genio, no le recibo.
Pero ya es tarde. (*Viendo á D. Eugenio.*)

ESCENA XV.

LUISA, D. EUGENIO.

EUG. Adelante.
LUISA. A qué viene esto, vecino?
EUG. Ya vé usted que acudo fiel
á la cita... y qué pastel
traigol...
LUISA. Pero hombre...
EUG. Y qué vinol
LUISA. (Salió lo que yo decia.)
EUG. (Venga un abrazo.)
LUISA. Qué horror!
está ébriol
EUG. Sí, de amor.
LUISA. Y locol
EUG. Si, de alegria.
Con que usted tiene ya gana
de que cenemos?
LUISA. Yo espero

que usted se irá caballcro...

EUG. No me voy hasta mañana.

LUISA. Qué oigo!

EUG. No es cosa do riña;
ni hay razon porque me arguya...
No es esta la letra suya?
(Enseñándola la carta.)

LUISA. (Do Emilia... pícara niña!)

EUG. Es letra suya?

LUISA. Si... es mia.
(Y no lo puedo negar!...)

EUG. Entonces, no hay que dudar.
(Y yo necio, que queria
hablarle de casamiento!...)
Es preciso divertirse...
cenar... cantar y reirse.

LUISA. Pero...

EUG. Aqui está el documento
que acredita...
(Por la carta que enseña.)

LUISA. (Bien estamos.)

EUG. Y dice asi: cenaremos
juntos...

LUISA. Pero...

EUG. Cantarcmos...
Eccétera. Con que... vamos
en amante compañia
á sentarnos á la mesa.

LUISA Usted pretende...

EUG. No es csa
¡la letra suya?

LUISA. Si, es mia.

EUG. Pues negocio convenido.
El armario?

LUISA. Allí. (Me asombra
(Le señala: D. Eugenio pone la mesa.)
tanta audacia.)

EUG. Vamos.

LUISA. (Sombra
de mi difunto marido,
cierra los ojos.)
(Se sientan á la mesa y cenan.)

EUG. Jamon...
es un bocado escelente...
vaya, matámosle el diente.
(*Reparando en algunos rótulos.*)
Qué dice aqui? Salomon
en aceite. (*Rie.*)

LUISA. (Me empalaga
su risita.)

EUG. Buen bocado!
Digo! Un rey escabechado!
Y esto? Batatas de Maga...
Ah! de Málaga... Caballo
de ángol! Oh! quién escribió
los rótulos?..

LUISA. Qué sé yo?
(Si supiera quién!..)

EUG. Yo estallo (*Levantándose.*)
de risa. Válgame Dios
y cuánto disparatar!

LUISA. Si.

EUG. Ahora vamos á cantar.

LUISA. Imposible: tengo tos.

EUG. No importa: aquella cancion
que está allí...

LUISA. Pero qué empeño!..

EUG. *Vuélvete, pobre pájaro,*
vuelvete al nido.

ESCENA ULTIMA.

LUISA *y* D. EUGENIO, *en la ventana* EMILIA.

EMILIA. *Vuélvete pobre pájaro,* (*Cantando.*)
vuélvete al nido,
si de la negra pólvora
temes el ruido.

LUISA. (Ay! yo tiemblo!)

EUG. Es esto un sueño?
es una alucinacion?

EMILIA. *Será un dolor* (*Cantando.*)
que caigas en las manos
del cazador.

EUG. Parece que se oye el canto
al través de la pared.

LUISA. (Bien vá!)

EUG. Señora, es usted
ventrílocua?

LUISA. (Cielo santo!
qué vergüenza!)

EUG. Desde aqui
(Se asoma al bancon.)
escucharé, y es acento
de Emilia! el que antes oí!
(Volviendo á la escena.)
Señora, haga usted de modo
que yo me pueda esplicar...

LUISA. (Yo me voy á desmayar!)

EMILIA. *(Desde la habitacion de D. Eugenio.)*
Con esto se esplica todo.
(Tira una carta á la escena.)

EUG. Letra de Luisa! Me envia *(Coge la carta.)*
Desde la calle un billete...
Será que este gabinete
es de fantasmagoria?
Lo que sucede es estraño!..
(Lee la carta para si.)
Ya comprendo... todo es
falso... como sus corsés...
Con que todo ha sido engaño?
Con que todos sus hechizos
eran vanos fingimientos?
Conque todos sus talentos
eran talentos postizos?

EMILIA. *Vuelvete pobre pájaro,* *(Cantando.)*
vuélvete al nido.

EUG. Qué escucho? es una advertencia
del cielo.
(Reparando en Luisa que se ha dejado caer desmayada.)
Y se ha desmayado
la viuda! le pondré al lado
este pomito de esencia.
(Lo hace y vuelve á la ventana.)
Emilia, salgo de aqui

y voy de tu amor en pos;
mañana iremos los dos
á la vicaria?

EMILIA. Si.

EUG. Oh dicha! un ángel divino
me abre las puertas del cielo...
y entro.
(*Como yéndose á salir por la ventana.*)

EMILIA. Ah!

EUG. Lejos está el suelo,
(*Repara la altura y se va á otro lado.*)
equivocaba el camino.
Tanto el corazon se afana
por llegar á tí, alma mia,
que arrebatarme queria
el amor por la ventana.
(*Al público.*)
La viuda aqui desmayada:
la doncella allí me espera...
Yo, señores, cuánto diera
por oir una palmada!

FIN DE LA COMEDIA.

